

# REVISTA MEDICA DE BOGOTA

---

---

Organo de la Academia Nacional de Medicina

## REDACTORES

Doctor Roberto Franco F.

Doctor Rafael Ucrós.

Doctor Martín Camacho,

Doctor Pablo García Medina.

---

---

## Carlos J. Finlay.

La muerte de este sabio médico cubano, acaecida en La Habana en agosto último, ha causado honda impresión en el mundo médico. Si recordamos que fue el doctor FINLAY quien descubrió que la fiebre amarilla es transmitida por un mosquito, y que éste es el único vehículo del contagio; y si meditamos en la gran trascendencia de este descubrimiento, que ha permitido defender al hombre de esta terrible enfermedad, y sanificar y abrir al comercio y a la industria ricas y extensas regiones, nos explicaremos por qué la muerte del doctor FINLAY ha producido en el mundo científico la honda pena que causa la pérdida de un gran benefactor de la humanidad.

Nació el doctor CARLOS J. FINLAY en Camagüey (isla de Cuba), en diciembre de 1833. Hizo sus estudios primero en Francia y luego en los Estados Unidos, donde pudo estable-

cerse con ventaja; pero no lo hizo a pesar del apoyo que para ello le ofrecieron sus maestros, concedores de sus méritos, porque deseaba volver a su patria para servirla en cuanto le fuera posible. Esta determinación suya decidió de la dirección que había de dar a sus estudios, y fue sin duda un hecho feliz para la humanidad. Desde 1864 se dedicó a estudiar la fiebre amarilla, que, como es bien sabido, fue por largos años la terrible endemia de Cuba. En 1872 publicó su primer trabajo sobre la etiología de esta enfermedad, en el que atribuía al aire el principal papel. En 1879 conoció las opiniones de algunos médicos americanos que atribuían la fiebre amarilla a un «germen vivo que se desprendía del enfermo y que debía sufrir alguna transformación en el ambiente de la casa o en los *excreta* del enfermo,» y refiere el eminente médico doctor J. Guiteras, hoy gloria de Cuba, que la lectura de la *Botánica* de Tieghem, donde se relata el papel del agracejo en la *roya*, enfermedad parasitaria del trigo, puso al doctor FINLAY en la vía de su descubrimiento. En 1881 expuso en la Conferencia Sanitaria Internacional de Washington su teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla por un mosquito como agente intermediario.

Esta teoría fue recibida con mucha desconfianza y tuvo oposición no solamente en los Estados Unidos sino en Cuba. Fueron necesarias muchas investigaciones posteriores del doctor FINLAY para que se la volviera a tener en cuenta en el mundo científico. La Comisión enviada por la Escuela Tropical de Liverpool, formada por los doctores H. E. Durham y W. Myers, tocó en La Habana de paso para el Brasil, y tuvo ocasión de conocer los experimentos del doctor FINLAY. En un informe, citado por el doctor Guiteras, dice esta Comisión lo siguiente:

«Es un hecho incontrovertible que el doctor C. FINLAY fue el primero en establecer la experimentación directa para probar sus ideas sobre el papel que desempeña el mosquito en la transmisión de la fiebre amarilla. Su método consiste en alimentar mosquitos con sangre de enfermos de fiebre amarilla, antes del sexto día de enfermedad, y aplicarlos después, con intervalo de cuarenta y ocho horas a cuatro o cinco días, a personas susceptibles. Su idea era producir una infección ligera, con el objeto de obtener la inmunidad.»

El doctor FINLAY hizo sus experimentos con los mosquitos más comunes en las poblaciones, y que se encuentran de ordinario en

las habitaciones. Entre éstos le llamó más la atención el que designó con el nombre de *Culex mosquito*, que es el mismo *stegomyia fasciata*. En estos experimentos fue ayudado eficazmente por el doctor Claudio Delgado y por los Padres jesuítas de La Habana, quienes fueron los primeros que voluntariamente sufrieron la inoculación con los mosquitos infectados.

Más tarde FINLAY acogió con el mayor desinterés a la Comisión americana, a la cual entregó los mosquitos que le habían servido para sus últimos estudios. A pesar de las demostraciones que ya había hecho el doctor FINLAY, su teoría, que chocaba con las ideas admitidas, y venía a revolucionar la profilaxis de la fiebre amarilla, no fue definitivamente aceptada sino después de las investigaciones del Comandante Walter Reed y de sus compañeros que formaron la memorable Comisión americana. Los experimentos de Reed, más perfectos que los de FINLAY, fueron concluyentes y confirmaron la exactitud de la teoría del sabio cubano. Nacieron entonces las medidas profilácticas que sanificaron a La Habana y protegieron las ricas regiones del sur de los Estados Unidos; pusieron al doctor Oswaldo Cruz en capacidad de salvar a Río de Janeiro del

azote amarillo, y dieron al Coronel Gorjas los medios de sanificar la zona del Canal de Panamá.

El Comandante Reed decía en 1901:

«Al doctor FINLAY, de La Habana, pertenece toda la gloria de haber descubierto la teoría de la propagación de la fiebre amarilla por medio del mosquito; teoría que él expuso ante la Real Academia de aquella ciudad, el 14 de agosto de 1881. Desde entonces hasta la presente fecha el doctor FINLAY ha contribuido con muchos datos valiosos acerca del origen y de la manera de efectuarse la fiebre amarilla y sobre su profilaxis.»

Sea esta la ocasión de recordar también al lado del de FINLAY los nombres de los eminentes y abnegados médicos cubanos Lazear, Carrol y Agramonte, que están ligados con gloria a esta campaña de la ciencia.

Mas no fue éste el único servicio trascendental que el doctor FINLAY prestó a su patria. Alarmado por la gran mortalidad que ocasionaba el tétano infantil en Cuba, estudió la causa de esta mortalidad, y conceptuó que en el pabulo empleado para la ligadura del cordón umbilical se hallaba el bacilo del tétano, lo cual fue confirmado por estudios bacteriológicos del doctor Dávalos. Desde entonces se

tomaron cuidadosas precauciones que han salvado la vida de millares de niños.

La Academia Nacional de Medicina, interpretando el sentimiento del Cuerpo Médico de Colombia, se ha asociado al duelo de la ciencia por la pérdida del eminente sabio cubano, que dio gloria a su patria y al Continente americano.

P. G. M.